

La Piel de la Memoria. Ejercicios para la civilidad

“El modo prospectivo cómo funciona el cerebro humano nos capacita para interrogarnos sobre nuestro futuro, a partir de la comprensión del presente y el recuerdo del pasado. Después de habernos planteado la pregunta ¿Qué es recordar?, surge la interrogante ¿Por qué recordamos? La respuesta es simple, aunque todavía está todo por hacer: Para actuar mejor, con más sabiduría y prudencia, a fin de elaborar concertadamente un proyecto de paz que no reedite los errores de un pasado trágico que atormenta nuestra memoria, pues los pueblos sin memoria son pueblos sin porvenir.”

Jean-Pierre Changeux

I

Para el habitante urbano, la ciudad, el barrio es el contexto donde se realizan las transacciones sociales, es el espacio en donde nos acercamos al otro, interactuamos y donde se plantean las diferencias y conflictos que se espera se resuelvan según acuerdos, normas o leyes comunes.

Esto significa que ser urbanita, define una condición que requiere de un sentido de pertenencia e identidad con un grupo, con un territorio, con una práctica cultural, y a la vez asumir unos compromisos con eso que se valora, a lo que se adhiere, a lo que se pertenece, y es la ciudad el entorno cotidiano donde contactamos con los otros, haciendo de la civilidad elemento significativo que permite transar diferencias y acordar arreglos, que devienen de lo público y lo privado, de lo individual y lo colectivo, ámbitos que se interrelacionan y articulan.

La Piel de la Memoria, hizo parte de un ejercicio de civilidad, que buscaba generar conciencia sobre los efectos que el odio, la ira y la muerte producían en la calidad del vínculo social y familiar, inició como una experiencia de recuperación de memorias individuales y colectivas en el Barrio Antioquia de Medellín, con la participación de distintas personas residentes, que por sus situaciones particulares vivían en ambientes hostiles, vulnerables y de riesgo para sus vidas e integridad física.

A través de la experiencia vital de reconstruir las propias narrativas encontraron en expresiones estéticas y artísticas la manera de fortalecer sus vínculos sociales, resignificar

sus experiencias dramáticas, enfrentarse al presente con optimismo y pensar en futuros posibles y propositivos para sí y sus familias.

Y fue que la década de 1990 hizo visibles símbolos de la memoria colectiva de Medellín difíciles de olvidar, de hecho y aún permanecen, como es la marca del narcotráfico. Estrenábamos constitución y se enfrentaban sin tapujos distintas fuerzas y poderes que a través de la historia de la informalidad y la ambición de la racionalidad local se habían instalado en la cotidianidad, sin tapujos ni vergüenzas los capos se habían regodeado con las altas clases sociales, sus fotografías en cocteles abultaban la prensa y ocupaban las reservas y espacios vip de los clubes y sitios de fiesta más prestigiosos de la ciudad.

Este candil prometía ser el paraíso social, solo bastaba disponer los cuerpos para que la voluntad de unos pocos decidiera sobre ellos, cuerpos que con extensiones mortíferas imponían un nuevo orden social, con estéticas y prácticas novedosas y representativas de un nuevo estatus. Los jóvenes de barrios populares y sus beneficiarios familiares, dieron los primeros pasos, los primeros presos, los primeros muertos.

El Barrio Antioquia, llamado institucionalmente Trinidad, fue uno de estos barrios, donde prospero fácilmente este nuevo oficio, el del narcotraficante de poca monta que con su riesgosa labor engrosa el botín del capo de turno ante la ausencia de un estado efectivo, garante de los derechos, volviéndose una gran fuente de empleo de la que escapan pocos, ante la promesa de trabajos fáciles, un futuro opulento y respeto per se.

En este contexto se plantea la necesidad de intervenir con procesos sociales que contribuyan a generar conciencia sobre la necesidad de un lugar de responsabilidad con la familia, el barrio y la sociedad, pero el mismo contexto, este modelo de desarrollo, no facilita esa transformación. Los elementos que se desarrollan y plantean en los procesos de inclusión no garantizan la transformación de las condiciones reales en que se vive, capacitaciones para el trabajo, atención psicosocial, microcréditos y otra suerte de oportunidades, siguen siendo paliativas ante la abrumadora realidad, promesas incumplidas que no facilitan ni garantizan el acceso a estados de bienestar, mucho menos a la equidad.

En 1998, después de que la antropóloga Pilar Riaño realizará su proyecto de Historia de Barrio (1997) con jóvenes vinculados a los grupos armados, los representantes de la institucionalidad que tenía procesos en el barrio consideran importante seguir explorando este enfoque de historia local y de memoria. Era claro en ese entonces que las prácticas disciplinares podían imponer la rigurosidad propia del oficio, limitando posibilidades de

interacción, interpretación y toma de conciencia sobre los acontecimientos y los procesos históricos que se cuecen en la cotidianidad y que al sumarlos nos ofrecen otros panoramas, otras realidades.

Fue acuerdo entre todas estas voluntades, representantes de lo público y lo privado que el ciudadano común también escribe la historia, es actor fundamental de ella, y es por eso que la recuperación consciente de memorias se convierte en un centro aglutinante que permite el encuentro de pares y la convivencia con los dispares, una posibilidad de actualización de significantes y significados.

Proceso de resignificación del mundo que se elabora en el presente, en lugares que son en tanto que los construimos día a día y que sólo reflexionamos en tanto devienen en múltiple actos de recordar e imaginar. Y esto es antes que un ejercicio de historia, una experiencia educativa de los sujetos en la ciudad de lo que han vivido en ella, del malestar y la felicidad que puede manifestarse en tanto se mantengan en el tiempo como evocación, recuerdo, memoria, también como hito, mojón, lugar, posibilidad de establecer diálogos con el pasado, experiencias con palabras y gestuales que mantienen el hilo con los hechos históricos y el lugar: tiempo y espacio.

"...no necesito andar el barrio para ver a la gente, a nadie, sólo me siento en los muritos y eso parece la pasarela del Barrio Antioquia, todo el mundo pasa por allá, lo que me gusta, lo que no me gusta. Mi casa es la primera de los ranchos, me gusta porque no tengo la necesidad de salir a buscar amistades, ni amigos, ni problemas, nada. Allá me llegan los problemas y se resuelven, es la primera casa de los ranchos y mi lugar es esa casa, porque identifica los ranchos, de ahí para adentro es donde me mantengo, mi lugar"¹.

El sentimiento de desconfianza, el temor y la incertidumbre de nuevas relaciones, provoca un extrañamiento con el territorio físico, que a su vez limita la socialización, la conformación espontánea de redes, es un hecho que el espacio público, el espacio del encuentro de las personas no se habite por las confrontaciones armadas, las amenazas o los riesgos latentes,

"...cómo está de sólo el barrio por tanto conflicto, hace 15 o 20 días, asesinaron a un señor, que para nosotros era respetable, no sé si problemático, pero de todas maneras no era un motivo para matarlo, dicen que fue porque lo vieron conversando con un muchacho de abajo, o con un muchacho de arriba, no sé cómo

¹ La Piel de la Memoria. Taller de Memoria, noviembre 15 de 1998, Medellín.

fue la cuestión, en todo caso, resulta de que si yo, por ejemplo, vivo abajo, y soy amiga de alguien, y saludo ¿entonces los de abajo o los de arriba me van a matar porque yo saludo?"².

Durante 1998, la incertidumbre sobre como cerrar el proceso era cada día mayor, ya que las expectativas en vez de declinar aumentaban, a cada comentario, nacía una propuesta, una idea, una nueva tarea. Poco a poco las necesidades y sus dolientes fueron encontrando cauce, unos encontraron en el teatro un ejercicio expresivo eficaz,

"... la obra fue todo un éxito, qué elegancia, todo el mundo aplaudía, habían como 500 personas, todos lloraban, vi a la cucha llore que llore, toda emocionada, como sería que hasta Julián que es gago, nada, siguió de chorro, no se pegó! Dijo muy bien el diálogo, hasta improvisó"³.

Otros vieron en la instalación la posibilidad para hacer posible la expresión de sus sueños: la casa, el Barrio es la Casa de Todos, una instalación en la que se recrearon los elementos de una casa, desde su sala, los dormitorios, la cocina, el baño, y el patio de juegos:

"... tan bacana la obra que hicimos en la 65, la gente pasaba y se quedaba mirando ¿cómo y qué está pasando aquí? Unos jugando, otros cocinando, otros haciendo locha en una cama y todo, el sanitario, eso fue de locos, nunca había vivido algo así, eso me va a marcar toda la vida"⁴.

Pero la sanación, la elaboración del duelo buscaba un acontecimiento multiplural, aglutinante, y al mismo tiempo detonante de emociones colectivas que permitieran cruzar las fronteras y las diferencias barriales y de tanto pensar y proponer se planteó un elemento itinerante, que por su misma funcionalidad y la naturaleza de sus elementos sería transitorio. Se definió que los objetos a exhibir se instalarán en un bus, el guión y la coordinación de Suzanne Lacy, la orientación técnica de la arquitecta Victoria Eugenia Ramírez y la curaduría de la artista plástica Gladis Franco permitieron que las ideas tomaran forma. La meta era exhibir 500 objetos de especial valía para sus dueños, finalmente se logró la instalación de 474.

Este proceso, y el trayecto de las ideas iniciales a la concreción final tuvieron distintos matices, convenir los interés del artista, los profesionales de campo y la población objeto

² Ibid.

³ La Piel de la Memoria. Evaluación final con el Grupo Dinamizador. Grabación. Corporación Región. Medellín, 13 y 14 de noviembre de 1999.

⁴ Ibid.

del proyecto suscito en muchas ocasiones discusiones enriquecedoras del resultado final y de la comprensión del propio proceso, que no obedecía a una planeación minuciosa, mucho menos a un guión curatorial, era un ejercicio en donde la palabra tejía a cada momento nuevas ideas, preocupaciones y soluciones técnicas. Finalmente el resultado permitió un producto que se ha considerado como arte público, debido a sus dinámicas y a la participación activa de los participantes que sin formación o aptitudes artísticas construyeron uno a uno los distintos momentos artísticos, desde el momento en el que pensaban en el recuerdo, elegían el objeto, se definía su instalación, se exhibía, se apreciaba y se narraba la historia asociada.

II

Recordar el dolor, hacerse frágil y mostrar la debilidad ante el recuerdo de una memoria trágica fue un reto importante para los vecinos que de manera desprendida, tras el convencimiento de contar con un lugar de elaboración del duelo, elegían un recuerdo y un objeto asociado a él. El museo itinerante y transitorio prometía una suerte de mausoleo, un osario dramático en donde el dolor se volvía una constante y esa propuesta aunque atractiva alejaba a quienes por fortuna, por azar o por cuidado habían logrado mantenerse al margen del conflicto, las memorias gratas, afectivas y cercanas también buscaban un lugar.

Comprender las identidades estéticas, hacerlas públicas y dialógicas con los vecinos fue siempre un reto, y en ese sentido Suzanne Lacy logro comprender y atender las necesidades y posibilidades expresivas de quiénes participaron en el museo transitorio e itinerante que finalmente se constituyo como emblema del proyecto. De la idea inicial de objetos evocadores de perdidas y de dolores, se gano en objetos alusivos de memorias plurales, diversas, transformando el sentimiento fúnebre en uno solemne, de profundo respeto por el otro.

“... tuve la oportunidad de ver a los pelados de los conflictos y uno de ellos se subió por ahí cuatro veces en un día, y él subía y muchas veces le tocaba esperar y volvía y subía y decía que es que está muy chévere, es que me falta ver unas cosas de ahí, está muy lindo, y volvía y subía, cosas que uno no esperaba de un muchacho del conflicto, y decía ¿Cuándo lo van a volver a traer?”.⁵

"... algo que yo vi muy extraño en especial cuando me sentía negativa, fue cuando el bus estuvo en El Coquito y en La Cueva, pensaba ese bus lo van a desbaratar, ese

⁵ Ibid.

día fue impresionante, yo decía, ¡hay! Que no le vayan a hacer algo al bus, pero nada, fue un respeto impresionante que tuvieron"⁶.

Esta experiencia marco profundas consecuencias en los integrantes del grupo comunitario que dinamizó el proceso porque la obra no fue sólo una experiencia estética, una elaboración plástica, su planteamiento puso en cuestión la cotidianidad, la historia, la memoria, el poder, la propia realidad. Es verdad que la violencia no paro, pero si es verdad que decenas de personas se sintieron aludidas en su conciencia por la presencia de la obra, porque allí se leyeron como sujetos sociales, con lugares comunes, era un espejo en donde se veían y causaba asombro.

“Yo creo que las cartas entraron mucho más que todos esos recuerdos de ese bus, para nosotros que fuimos los recolectores, esas cartas fueron algo muy especial por las frases y palabra bonitas, porque llenaron, porque mientras estuvimos en el museo, todo Barrio Antioquia estuvimos terapiados con esto del recuerdo, las cartas fueron como esa cura, como esa sanación a todas las cosas que estábamos viviendo, un perdón que hubo.”⁷

Barrio Antioquia está constituido por memorias de resistencia, ha vivido un recorrido y una dinámica que nos permiten entender desde las memorias sociales las maneras en que los vínculos sociales se activan y funcionan, es un patrimonio social, una memoria viva, pero es la gente, sus pobladores los que pueden hacer valer ese derecho. De ahí que la ley y el mercado terminen resolviendo la pugna entre las prácticas culturales de sus pobladores y las normas que señala la denominada legalidad, y que amenazan la existencia de singularidades en ambientes reguladores y controladores.

A medida que los integrantes del grupo dinamizador establecieron contacto con otros habitantes del barrio se generaban reflexiones sobre sus propias experiencias y vivencias, muchas situaciones consideradas únicas se empezaron a identificar en uno y otro lugar.

"Las historias en general son muy similares, siempre hay dolor o lo mataron, como que se vuelven una misma rutina, como que las mismas cosas nos pasan a todos, son muertos, o hijos, el primer, el segundo, el último hijo"⁸

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ La Piel de la Memoria. Reunión con recolectores de objetos. Medellín, julio 7 de 1999

"Algo que me ha llamado la atención de casi todos los objetos recolectados es que la mayoría son prestados por mujeres, parece que ellas tuvieran más sentimientos porque guardan las cosas con más gusto, pero en las entrevistas que yo le he hecho a los hombres, siempre agachan la cabeza y es como con ese dolor y le cuentan a uno y en realidad a mi me parece que a ellos como que les duele más, tienen como más sentido de pertenencia con las cosas que guardan"⁹ .

IV

La manera en que se planteo el trabajo requirió distintos grupos de trabajo, con distintas tareas y compromisos. Uno estaba encargado de una instalación El Barrio es la Casa de Todos, ejercicio plástico con elementos de reciclaje con una acción performatica, que requería que a medida que se construyera la Casa, se desarrollara la acción de ocuparla y usarla, pero una cosa era la idea y su explicación, otra distinta hacerlo y ponerse en escena.

"Cuando estábamos recogiendo la chatarra yo decía cómo vamos a hacer y le preguntaba a Viviana, porque no me alcanzaba a imaginar la forma cómo íbamos a acomodar todas esas cosas en ese lugar..., paso un señor que no se me va olvidar, paso por la mañana, cuando estábamos empezando a trabajar y a él le pareció dizque curiosísimo que toda esa gente en diferentes lugares estuvieran ahí y por la tarde él nos dijo: y no les da pena, pero le dije, al comienzo nos dio pena, pero después no, hemos estado aquí todo el día y vea como esta todo, entonces el nos felicitó, y dijo que ojalá la experiencia la hicieran más personas"¹⁰ .

La construcción de esta Casa implico distintos sectores del barrio, recoger elementos, buscarlos, pedirlos y contar para que, fueron el primer momento, las bases de la Casa.

"Lo más vacano de todo era que a pesar que toda la gente del barrio es tan pinchada y uno se cree muy pinchado, nos toco salir con una carreta a recoger rebujo por todo el barrio..., luego ir a lavar la chatarra donde doña Luz Elena, luego salir a la calle y lo mejor es que cada uno se apropio de algo y se veía como la casa de todos"¹¹ .

En la Casa los miedos tuvieron la posibilidad de ser combatidos, al igual que las diferencias, la inequidad y la xenofobia, porque el espacio de encuentro permite la

⁹ Ibid.

¹⁰ Op. Cit. Evaluación Final

¹¹ Ibid.

circulación de información. Valorando la construcción que se hace con el saber cotidiano, experiencia legítima que se pone en entredicho cuando la institucionalidad no le reconoce validez y lo estereotipa como popular, obsoleto y sin método

También es un ejercicio para fortalecer la conciencia política, ya que se pone en entredicho el estado de cosas que parecen normales, asuntos como la transformación urbana, la implementación de políticas de Estado y de gobierno se vuelven tema de reflexión y posibilidad para crear y fortalecer tejido social desde sujetos portadores de experiencia e intereses propios, con vínculos institucionales, atados a una normatividad, pero libres y autónomos.

V

La recuperación de memorias con la base social, líderes comunitarios, funcionarios, maestros, vecinos y estudiantes, debe permitir la reconstrucción de historias individuales y colectivas que permiten un movimiento de secuencias de hechos cuyos fundamentos, fuerza y credibilidad están en la confianza de quién narra. No importa que las versiones sean retratos del hecho en cuestión, o leyendas urbanas, lo importante es la actitud y capacidad de entendimiento que cada participante desarrolla al escuchar de boca de otro, recuerdos ajenos pero tan cercanos como los propios.

Este proceso debe permitir la cualificación de los participantes para mejorar los niveles de inserción social del individuo y su capacidad como actor político en la ciudad, y debe generar necesidades en cuanto a la capacidad reflexiva y analítica de la ciudadanía, en un contexto urbano y con una memoria portadora de saberes y experiencias valiosas y necesarias en la construcción de conocimiento, identidad y pertenencia.

La memoria entendida como proceso de formación ciudadana está fundada en el principio que tiene cada uno sobre el derecho a ejercer como ciudadano, entendiendo este derecho como la capacidad diferenciada de los individuos de hacer valer su poder para llegar a un estado de igualdad que no sólo es en el ámbito económico, ya que se trata de una pugna y negociación entre las conquistas de los diferentes grupos sociales, conquistas en el plano político y reflejadas en las políticas de Estado, de gobierno y públicas y las decisiones en el plano jurídico que se manifiestan en leyes y en general mandatos legales.

Con base en las informaciones y conocimientos compartidos se cuenta con criterios para reactualizar la memoria que se tiene sobre los lugares, el equipamiento urbano, los ciudadanos, los grupos humanos y en general la ciudad, pero en especial se debe negociar la manera en que esta reactualización consciente del pasado se pone al servicio del

presente y la participación ciudadana a través de distintos mecanismos y herramientas que el arte, la música, la arquitectura, la biología, la historia, la antropología, o que desde las distintas prácticas y oficios podamos imaginar y hacer públicas, de todos.

Con base en este trabajo, la experiencia adquirida y las certezas ya ganadas, se desarrollaron otras experiencias menos vistosas y publicitadas, pero igualmente efectivas en el fortalecimiento del tejido social, en los barrios Betania, Belén Rincón, y Villa Café, en cada uno de estos lugares distintos grupos dinamizadores fueron modelando narrativas individuales de sus memorias y las hicieron públicas a través de audiovisuales, puestas en escena, festivales barriales y fotografía, fueron artífices de ideas, intervinieron las técnicas, las modelaron de acuerdo a sus propias iniciativas y lograron impactos profundos en sus comunidades.

Medellín, Noviembre 30 de 2011

Mauricio Hoyos -Historiador